

*respectivamente
de Cuzco,*

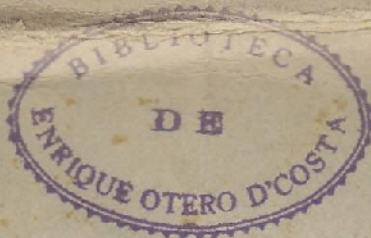
El Cuzco Medioeval

y

Los Primeros Incas

FOR

Otto von Buchwald



QUITO - ECUADOR

Tipografía y Encuadernación Salesianas

1920

El Cuzco Medioeval

*Al Sr. Dn. Carlos M. Larrea,
afectuosamente.*

EL AUTOR.

En los años de 1870-72 estuve en el Cuzco como Ingeniero de Estado, adscrito al Departamento, y recuerdo algunas menudencias que quizás no sean conocidas generalmente o pueden olvidarse y merezcan ser anotadas.

Desde que el Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño tuvo la bondad de regalarme un ejemplar de los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega, los que desde mi residencia en el Cuzco no había vuelto a leer, he estudiado con frecuencia esta obra, y he encontrado que lo que se refiere a su ciudad natal generalmente es exacto pero difícil de comprender, para personas que no conocen la capital de los Incas.

Desde el tiempo que la conocí ha pasado medio siglo en el que puede haber habido mejoras que no conozco; pero así como lo ví, me hacía la impresión de que desde el tiempo del Virrey Dn. Francisco de Toledo, ni el Gobierno Colonial ni la República, habían hecho cosa mayor que valga la pena. El Cuzco, en su sueño medioeval, dormía olvidado atrás de la Cordillera; y los amanuenses del Ministerio de Gobierno y Obras Públicas en la Ciudad de los Reyes, se reían del nombre de «Quispicancha» al escribir las notas para mi despacho. Sólo en tiempo de revoluciones se acordaban del lejano Departamento para sacar reclutas, y no faltaban voces en el Cuzco que opinaban que mejor sería la separación de la República, que los trataba como a hijos naturales.

El Cuzco está situado en la cabecera de un gran valle, que hacia el Sur se abre en una llanura; por el Norte se levantan los cerros con los caminos a Los Reyes, Urubamba y Yucay, quedando la fortaleza de Sacsahuaman en el Nord-Este.

De estas faldas nace un arroyo o pequeño río que pasa por la ciudad que terminaba en Pumapchupa (la cola del león). Es extraño que Garcilaso no dé el nombre de este río, aunque varias ve-

ces lo menciona; y sin embargo, debe ser antiguo, porque se refiere a los duros trabajos que ocasionaba a los indios.

Su nombre es Huatanay, que según la tradición, es una contracción de las palabras: «Huatan — huatan — ananay!» La última palabra es una interjección y significa: De año en año que trabajo!

El río Huatanay sale al pie de Sacsahuaman y pasa primero por la calle Sapi (Sappi — la raíz, el principio), donde yo vivía en la casa del Sr. Dn. Adeodato Nadal, en frente del Convento de Santa Teresa, y corría abierto hasta cerca de la plaza mayor.

Garcilaso refiere que, en tiempo de los Incas, el río estaba cubierto de vigas de madera, encima con losas, y que los españoles, para hacer sus casas quitaban los maderos, dejando sólo unos puentes. Así el río dividía la antigua plaza en dos partes, la mayor de la Catedral y la menor de Cusipata o El Recreo, donde encontré la prefectura y la casa donde nació Garcilaso (Esquina de la calle Coca). Desde la parte septentrional de ambas plazas, quedaba, en mi tiempo, cubierto el río de casas y portales a ambos lados y corría de Norte a Sur, cruzando la calle de la Merced y Compañía, la que en el Este termina en la calle larga de San Agustín, que va al camino de Collasuyu.

(1) El río estaba encajonado, como un canal de irrigación, por muros de cantería y pasaba abierto por la calle del cuartel de gendarmes y el presidio. Los muros de retención pueden tener muchos remiendos posteriores por las extravagancias del río en aguaceros fuertes, pero en general, era obra hecha con la miuciosidad de los Incas, sin llamar mi atención especial.

Los trabajos del Huatanay han durado desde los Incas hasta mi tiempo, en que yo mismo tenía que dirigir la obra de arquería que seguía hacia el Sur. El prefecto general Segura tomaba mucho interés en el trabajo y empleaba como peones a los presos de cadena. Los albañiles eran indios y recuerdo un maestro llamado Oacha Inca.

Como he dicho más arriba, quedaba el Huatanay cubierto de casas en toda la extensión de las plazas con sus respectivos portales; y el de Cusipata servía, por las tardes, para los caballeros como paseo de digestión, lo mismo como lo encontré en Quito, desde la hora de la oración hasta las ocho de la noche.

En el Cuzco de aquel tiempo, se usaba todavía la capa española negra, con la diferencia de que los antiguos militares la usaban con cuello de terciopelo carmesí oscuro. Entre los señores de esta categoría se encontraba un «Coronel» Bolívar que había sido sastre y llevaba el apellido, por haber sido criado del Libertador. Este hombre había tenido la fortuna de encontrar dos veces, en paredes derrumbadas, la cantidad de 20.000 pesos y para hacerse un nombre, regaló, para una revolución, al General Castilla, los vestidos para un batallón. El dón fue aceptado graciosamente y el General dio a Bolívar el título de Coronel—pero nunca le dió despachos.

Los portales del lado de la plaza mayor, servían para mercaderes, como en tiempo de Garcilaso y delante de ellos se vendían víveres en la plaza. En estas transacciones mercantiles había una particularidad: los centavos de cobre no pasaban en el Cuzco y en su

reemplazo servía el ají. Cinco pimientos valían un centavo que llamaban «ranti» y veinticinco correspondían a un medio.

Una vez quisieron introducir el cobre a la plaza del Cuzco y pagaban a los soldados en centavos, pero se equivocaron, porque las mujeres (rabonas o guarichas) botaban el dinero inmediatamente al Huatanay, manifestando así su soberana voluntad.

No haré la descripción de las casas de los Incas, ni del templo del sol, que mejores plumas ya lo han hecho; sólo diré que el antiguo Cuzco fácilmente se podría reconstruir en la mente. Los altos de las casas eran todos nuevos y los techos pajizos se habían cambiado por tejas, mientras que los bajos, las paredes trapezoides y los umbrales de una sola piedra en muchas casas y principalmente en la calle de San Agustín, conservaban todo el carácter antiguo. Este aspecto quedaba aumentado por las muchas puertas de calle y la escasez de «ventanas de reja» que caracterizaban Lima cuando la conocí en el año 1867.

(2) Existía en el Cuzco un pequeño museo en el que vi un retrato del Caballero de la Vega, padre del cronista, quien nació, como ya he dicho, en la casa de la plaza de Cusipata. Esta casa debe haber cambiado muy poco desde el tiempo de Garcilaso Inca; era de cantería y notable por tener los cuartos de un solo piso muy diferente nivel. De su galería había presenciado el Licenciado La Gasca los juegos de cañas y toros que se celebraban en su honor, y muchos dramas de aquellos tiempos tumultuosos, deben haberse presentado en aquella plaza del «Recreo».

En mi tiempo, encontré la casa de la Ñusta en profunda paz y era el dueño un austriaco, casado con una matrona cuzqueña; era comerciante y debía haberse acostumbrado muy bien en el país porque absolutamente nada recordaba de su patria, ni su lengua materna.

Si queremos juzgar las culturas americanas, siempre debemos tener presente que las más adelantadas entre ellas no llegaron a más de la época de bronce, como Micena y Hallstadt y no podemos calcular cuantos adelantos hubieran hecho si no les interrumpiera la conquista. Muy grande era la diferencia de su cultura comparándola con la del mundo antiguo de aquella época. Muy grande también era la impresión que causó el Imperio Inca a los españoles y no debemos admirarnos del criterio exagerado en algunos de los primeros escritores, como el bueno y honrado Cieza de León, quién después de haber visto a salvajes desnudos y antropófagos, se encontró con una monarquía y un sistema comunero altamente desarrollado, una disciplina desconocida para él y después de bosques y ciénegas intransitables, caminos buenos y ciudades bien arregladas donde menos lo pensaba. Admirables le parecían aquellas casas labradas de piedra de cantería por la exactitud de su construcción como si nunca hubiera visto las obras sublimes de arquitectura española. Pero no sólo él y sus compañeros se aficionaron grandemente a la cultura incana; no hay más que leer las obras del venerable americanista Sir Clemente Markham para comprender el amor de su juventud, manifestada todavía en una carta que me escribió. Era como dijo

el inolvidable Monseñor González Suárez, refiriéndose a Garcilaso: como una «Flos Sanctorum».

(3) Muy bien sé, lo mucho que debe negarse a Garcilaso, pero en gran parte me inclino a perdonar sus faltas, porque yo mismo, en plena juventud quedaba encantado de la reliquia americana. Con los años se ha modificado mi criterio, pero no dejo de considerar que para Garcilaso se trataba de su patria y su ilustre familia.

Colocado en el horizonte de la época, demuestra Garcilaso una inteligencia poco común, sosteniendo en sus escritos el equilibrio entre los intereses de la raza de su padre y las glorias pasadas de los Incas.

OTTO VON BUCHWALD.

(1) Véase la nota N.º 63 del Informe de Dn. Miguel de Estete, publicado por el Señor Dn. Carlos M. Larrea en el Boletín de la S. E. de E. H. A. Vol. I, N.º 3.

(2) Un museo cuzqueño, digno de verse, tenía la Señora Doña Mariana Centeno v. de Romanville, descendiente de Dn. Diego Centeno, dueña de varias haciendas y cacique de tres ayllus, que era una de las matronas más inteligentes del Cuzco, y con gratitud recuerdo la hospitalidad de su casa.

(3) He leído en la Revista Histórica del Perú del año 1908, tomo 8, trimestre 2, una controversia entre el Señor D. José de la Riva Agüero y el Señor Dn. M. González de la Rosa sobre el Inca Garcilaso de la Vega, y tomando en consideración lo que he dicho, me inclino a la parte del Señor de la Riva Agüero.

O. v. B.

LOS PRIMEROS INCAS

UN ENSAYO

por OTTO VON BUCHWALD

La ciudad del Cuzco está situada al pie y en las faldas de una altura que divide el valle del Huatanay del valle del Hnillcamayo (Huillcanota, Urnbamba o Santa Ana). Tal situación es frecuente en las poblaciones indias y se parece en algo a Quito y Cajamarca. El motivo para tal elección hay que buscarlo en la observación que las heladas en las pampas son más perjudiciales que en las faldas de los cerros. Recuerdo haber visto, entrando a Cajamarca desde el lado del cerrito donde pernoctó Francisco Pizarro, los sembríos de maíz en toda su verdura y en la mañana siguiente quedaban los de la pampa blancos, helados, mientras que las faldas conservaban toda su lozanía.

El Cuzco es muy frío, hasta el extremo de hallar congelada frecuentemente, el agua en el lavatorio de mi cuarto. La cebada no madura y se corta como pasto verde para las bestias. En cambio el maíz, morocho y la quinua dan buenas cosechas así como las papas, y siendo fértiles los terrenos, produce el valle del Cuzco lo necesario para una numerosa población india. El clima por lo regular es sano, pero de cuando en cuando ha habido epidemias en una escala de la que hoy, con ciencia adelantada, apenas podemos formarnos un concepto. Hace cerca de cincuenta años, que yo residía en el Cuzco, y entonces me contaron que en un tiempo no muy remoto había habido una epidemia de tifoidea tan fuerte, que ya no se encontraba gente para enterrar a los muertos. En fin, emplearon a los presos de cadena para este oficio y de los cuarenta que había, uno sólo quedó con vida.

Todos conocemos las causas por las que ha disminuido la población india desde la conquista, pero para épocas pre-históricas, no debemos olvidar la influencia de las epidemias que de tiempo en tiempo despoblaron el Continente Sud-Americano. Si a estas des-

gracias agregamos terremotos, sequedad y guerras, se comprende perfectamente, cómo una región populosa puede extinguirse casi completamente.

En el mundo viejo tenemos el ejemplo del Asia Central, Mesopotamia y Siria.

Algunos autores modernos creen que la ciudad del Cuzco es mucho más antigua que la dinastía incásica, y que la primera población se perdió dejando sólo los monumentos de su antigua grandeza. Las leyendas y mitos que nos han sido transmitidos por escritores españoles e indígenas, nos cuentan que en el valle del Huatanay vivían unas pequeñas parcialidades indias, de diferentes nacionalidades, que cultivaban la tierra y pastaban sus rebaños de llamas, en las alturas de la Cordillera. Al entrar los Incas, estos pobladores fueron expulsados o absorbidos y cada autor cuenta estas cosas a su manera, según el interés que representaba.

(1) Principio con el primer relato que me parece algo concreto y es el protocolo que el Virrey Dn. Francisco de Toledo mandó levantar el 4 de Enero de 1572, a fin de aclarar la procedencia de los Incas. Con este objeto hizo llamar a los indios principales que representaban los Ayllus que se consideraban como los más antiguos pobladores del valle del Cuzco. (2) Estaban presentes los jefes de las parcialidades siguientes: *Ayllu Sahuasiray* — sahuani = enlazar + Sicaní = coser o labrar.

Ayllu Antasayac — Ante = los Andes + sayaña = en aimara = propiedad) estar en pie, representar.

Ayllu Uchu o Ayllu Alcahuiza — Uchu = ají Alcahuiza = alliacac = noble + huisa el arado. *Ayllu Gualla* — Guaman Poma de Ayala traduce la palabra Hualla por brujo.

Los *Sahuasirayes* dijeron que su Sinchi Sauasiray vino de Suticoto (Pacarictambo) (3) al Cuzco y tomó posesión entre Quinticancha y Olumbicancha (Cercado de pica flor y Cercado del cinturón), donde ahora está el Convento de «Santo Domingo» que es el lugar que Pachacútec llamó Coticancha o Cercado de Oro.

Los *Antasayas* dijeron que su primer Sinche, Quizco, tomó posesión desde el lugar del Convento de Santa Clara hasta las casas de Paullu Inca. Aseguran que ya encontraron en su posesión a los Sauasirayes.

Los *del Ayllu Uchu o Ayllu Alcahuiza* dijeron que vivían cerca de la casa de Doña Isabel de Bobadilla y al llegar encontraron algunas chozas de Sauasirayes y Quizecos (*Antasayac*). Declaran también que el Inca les dió el nombre de Uchu Ayllu pero que ahora se llaman Alcahuiza como sus padres.

Todos estos tres Ayllus declararon que al llegar sus antepasados, ya encontraron a los Guallas viviendo en la falda del cerro, hacia el Oriente.

Los *Guallas* dijeron que sus antepasados habían vivido en el Cuzco en el Oriente por Payatusan desde los Andenes de San Blas y que fugaron de Manco-Capac hasta el lugar que hoy se llama Gualla donde siembran coca.

Si Betanzos dice que sembraron coca o ají en un suburbio del Cuzco, es un error porque la coca sólo crece en tierra caliente—o habrán tomado la palabra «Qoqa» en el sentido aimará que es genérica de árbol?

(4) Según Fray Martín de Morúa poblaban el valle del Cuzco indios Lares, Poques y Huallas.

Los testigos declarantes no querían reconocer a los Guallas y Antasayas como verdaderos aborígenes del valle, y tal vez podríamos considerarlos como parte de los Antis que hoy con el nombre de Campas viven por los ríos Tambo Yanatilde, donde los encontré bajando por Lares, lugar mencionado por Sir Clements Markham.

Del Cuzco nos cuentan que se componía de treinta casas y que la población antiguamente se llamaba «Acamama». Aca—ashua—chicha y mama—madre o mujer, es decir que era un lugar donde se conseguía chicha.

Los otros dos Ayllus, es decir los Sauasirayes y los Alcahuizas pretendían el origen de Sutictoco y Capactoco, respectivamente, y se consideraban como relacionados con los Incas aunque no pertenecían, a la primera nobleza del Cuzco.

A este valle inmigraron los ocho hermanos Incas, cuatro hombres y cuatro mujeres, respecto a cuyos nombres están acordes casi todos los escritores: Pedro Sarmiento de Gamboa, Juan de Betanzos, el licenciado Montesinos y Cabello Balboa. Cieza de León sólo pone tres hombres y tres mujeres y Garcilaso de la Vega Inca sólo nombra una mujer, que es la madre de la Inca-panaca.

Los nombres de estos Incas se pueden dividir en apodos y títulos y pondré aquí primero los que se repiten:

Ayar, me parece que sólo significa «el muerto o finado» — porque «ayar» = quinua silvestre, no parece propio.

Capac = ilustre, príncipe o rey.

Tupa = noble, real, divino, es palabra que existe como tupana = Dios en muchas lenguas sud-americanas.

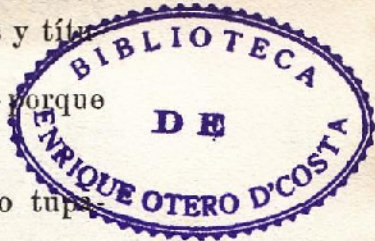
Según la leyenda incásica, figura Ayar Manco o Manco Capac como principal y padre de la familia real.

La palabra Manco no existe en la lengua quichua y me inclino a buscarla en el aimará.

«Man o main» es el primer número cardinal—el número «Uno»; y en el muy interesante libro del Dr. Bautista Saavedra, p. 186, encontramos la expresión «mancabjanaca» o sea en quichua ñokap-panaca, mi familia, mi ayllu.

Este término es característico, porque se usa el número uno como adjetivo o pronombre posesivo con el significado subrayado del «Yo». Es el egotismo marcado que también se encuentra en el castellano como en todo el mundo. El convencionalismo moderno no puede evitar que el «Ego» se ponga como primera persona del singular en la gramática.

Mientras que no me muestren otra explicación mejor, creo que Manco no es más que el *primero*; y como tal, al principio no ha sido nombre. Aunque no se conoce históricamente el verdadero Inca primero, nadie puede negar que ha habido un primer Inca.



Si estoy en lo justo, tiene que haber habido un Manco Capac, es decir una persona, con cualesquier nombre con este título, que al olvidarse su significado primitivo se hizo nombre real; y si así se encuentra en la lista de la mayor parte de los autores, no debemos olvidar que en el transcurso del tiempo, el idioma ha variado mucho, perdiendo y agregando voces, y más tarde, cuando el nombre era oficial, los historiadores estaban con sus «quipus» bajo las órdenes absolutas de sus monarcas, que trataban de elevar su familia hasta las nubes para presentarse como hijos del Sol y de la Luna y hermanos de la estrella matutina. Como la familia o subdivisión de familia tenía su historia a cargo de sus peritos especiales y ésta se extinguía con la supresión del personal, no quedaba memoria de su leyenda, y bien conocido es el radicalismo con que procedían los Incas en la supresión de sus adversarios. Quién sabe cuántos Incas se han extinguido junto con los quipus que conservaban su historia.

Cada ayllu trataba de elevar la posesión social de sus antepasados que en tiempos remotos, en que el poder de los Sapa-Incas todavía no era tan absoluto, tal vez ocupan un lugar igual o superior al Ayllu que se apoderó del poder más tarde.

Mientras que duraba el poder de los Incas, deben haberse ocultado las tradiciones contrarias, pero tan pronto como llegaron los españoles, surgieron de todas partes leyendas de las familias principales que pretendían mayor antigüedad y rango que los Incas.

Por el sur, en Collasuyu, se encontraban las dinastías del Cari y del Zapana (Zapana hace recordar el título de Sapa-Inca y tal vez también del Zippa de Bogolá—no todo tendrá su origen de Collasuyu. Tiahuanaco?)

Por el occidente se encontraban los Chancas con la familia de su Uscovilca. Por el norte el Tocay Capac y Pinahua Capac y más allá, según Guaman Poma, su familia Yarovilca (Yaruhuilca), como reyes del Chinchaysuyu, originarios de Allauca Guanuco.

Semejantes tradiciones encontramos en la obra de Anello Oliva (5) trasmitidas por el quipucamayoc Catari; Montesinos cuenta la intriga de la india Cibaco (Ohihuaco=tordo), véase más abajo (Mama Huaco) para elevar a su hijo Sinchi Roca como primer Inca.

(6) Peralta al escribir su «Lima Fundada» en 1732 debe haber conocido semejantes tradiciones, si no me equivoco. Acosta también cuenta a Sinchi Roca como primer Inca y parece que el título «Sinchi» más bien indica la relativamente humilde posición de este jefe.

(7) Fray Martín de Morúa dice que el primer Inca fué Cuzco Huanca o sea el hermauo de Manco Capac, llamado en otra parte Ayar Auca quien tomó posesión del Cuzco por orden de Manco Capac, de donde se deriva el dicho:

«Ayar Aúca Cúzco Húanca».

Ayar Auca mojon del Cuzco.

El licenciado Polo de Ondegardo encontró todas las momias de los Incas, menos la de Manco Capac, probablemente porque nunca ha habido tal momia.

Varias dudas sobre el divino origen de los Incas encontramos en la literatura, y Guaman Poma de Ayala (8) va al extremo de decir que su familia Yarovilca ha salido del Capac-toco de Pacarictampu antes de los Incas y que le corresponde el título de: «Capac apu huantuhuan rampahuan pacarimuc apu», lo que en castellano significa: Poderoso señor con trono (duho) y anda, señor de descendencia (divina). Huaman Poma, aunque se jacta de descendencia incásica por parte materna, dice que el primer Inca era:

«Anti-gualla — paca — parimoc», es decir «Hijo ilegítimo de una bruja de los Andes».

En resumidas cuentas se ve que la opinión sobre la persona del primer Inca estaba dividida y lo que sabemos no es más que la forma oficial y la opinión de la aristocracia india, sin tener en cuenta el primitivo significado de la palabra Manco.

A más de la forma Manco, existe el título de Mallque o Mallqui que a veces se tiene por sinónimo; pero no lo creo así, porque Mallqui proviene de mallquini = plantar, trasplantar y así significa — Vástago — de ilustre familia, mientras que he tratado de aproximar la voz Manco al orden numérico de descendencia.

Ayar Auca aparece como el primero de la familia real que tomó posesión del Cuzco y según Morúa quien le llama Huanca (mojón) fué el primer rey. La palabra Aucac significa guerrero y Auqui es príncipe real y así esta personificación, tal vez puede haber conservado el hecho que los Incas con las armas entraron al Cuzco.

Mientras que los nombres de Ayar Manco y Ayar Auca talvez contengan un fondo histórico, parece que los nombres de Ayar Uchu y Ayar Cache (pimienta y sal) se habrán agregado más tarde a la leyenda incásica. Habrá influido el concepto sagrado del número cuatro que encontramos en Tahuantinsuyo = los cuatro países unidos según las cuatro direcciones del mundo — norte, sur, este y oeste — Tahua en la lengua del Cuzco es igual a «chuscu» = cuatro, en los dialectos del norte.

La idea de considerar el Cuzco como centro del mundo, nacida todavía entre los estrechos linderos de los primeros Incas, ya no podía sostenerse en las alturas del Cañar y se explica el proyecto de formar en Quito una segunda Capital. Las últimas conquistas eran la ruina del imperio que no podía sostener la idea del «Sapa-Inca» (único Señor) en tan vasto territorio.

Respecto a Ayar Cache y Ayar Uchu, creo que es probable que al principio nada tienen que hacer con la leyenda de los Incas — a veces se confunden — y es posible que sean restos adoptados de los antiguos pobladores del valle y su religión, que quedaron como Huacas en el culto de los Incas.

Según la tradición, se encerró o se enterró vivo Ayar Cache en la cueva de Capactoco, porque su valor y fuerza causaron miedo a los hermanos. Según otras versiones fué Mama Huaco la que le mató por cierto desacato. También confundiéndose con Ayar Uchu, refieren que se les apareció volando para hacer prescripciones religiosas. Pero siempre es la figura más oscura de la leyenda.

Ayar Uchu, a quien Morúa llama Huanacauri, es la represen-

tación de la Huaca de igual nombre, que antes se llamaba Apitay (tierra blanda como mazamorra—api). Huanacauri era sin duda la principal huaca de los Incas, célebre por la fiesta de Guarachico (huarachicuy) en la que los donceles se armaban caballeros, es decir se recibían entre los varones guerreros.

(9) La palabra Huanacauri traduce Honorio Morsi como Arco Iris y probablemente igual a Yayacauri de Santacruz Pachacutec, en tanto que Garcilaso da la palabra corriente «cuychu».

Mientras que el culto de Ticci Huyracocha, Tonapa o Pachacamac se había traído de Tiahuanaco, bien puede ser que el culto del sol se haya desarrollado en el Cuzco sobre creencias antiguas del lugar. Habrán considerado al Arco Iris como manifestación del Taita Inti, y colocarían a un hermano de los Incas como Huanacauri en el cerro «donde se había vuelto piedra», para servir como patrón o intercesor delante del Padre Sol. Así se explica la gran importancia que los Incas daban a Huanacauri.

Cuatro eran las hermanas de los primeros Incas, de las que dos también hacen un papel más notable, mientras que las otras dos figuran como pasivas, que sólo se han buscado para completar el número cuatro.

La principal entre todas es Mama Huaco, como la llaman Sarmiento, Cieza de León, Betanzos y Cabello Balboa. Montesinos da a tres de las hermanas el nombre Huacum, combinado con otro nombre (10). Garcilaso menciona las cuatro hermanas, pero sólo da el nombre de Mama Oollo. Morúa también tiene Tupac Uaco e Ipa Uaco.

Huaco o Huacum viene de la palabra Huacuc=hoja que envuelve el choclo de maíz—o huaconi=abrazar, es decir que tiene el mismo significado como Ocllay=el regazo—véase Mama Oollo.

Mama Huaco se ha tenido como la más resuelta entre sus hermanas y según la tradición, matando a un indio, espantó a los Guallas de tal manera, que fugaron y abandonaron el valle (11).

Pero ha habido también tradiciones que la hacen figurar como a madre del primer Inca, y en Montesinos la encontramos con el nombre de Mama Cibaco (Ohihuaco=tordo) como madre de Sinchi Roca, a quien eleva al trono con ayuda de su hermana, que era gran maga o bruja.

Peralta tiene el mismo cuento, pero el nombre de Mama Huaco y el de su hermana Pilcosisa (flor de pilco), nombre que encontramos en otra parte como Pilco Acum.

Morúa da el nombre Tupac Uaco. Mama Oollo figura como mujer de Manco Capac y madre de los Incas; Morúa la llama Curi Oollo (Regazo de oro) lo que debe ser idéntico a Mama coya (señora reyna) de Montesinos.

De las otras dos hermanas, como nada de particular se dice de ellas, sólo citaré sus nombres: Sarmiento las llama:

Ipa Cura o Ipa; Cieza y Balboa: Cora; Betanzos: Cura; Montesinos y Morúa: Hipa o Ipa Huacum.

Ipa significa tía.

Ourac es el hijo mayor y curaca el cacique; así es que la palabra cura o cora no será más que un título de mujer principal.

El nombre de la cuarta hermana, cita Sarmiento como Mama Raua; Cieza dice Mama Rahua; Balboa, Mama Arahua y Betanzos, Mama Rahua Oollo.

Eliminando la palabra Arahua=la horca, no queda más que rahua que podría aproximarse a la palabra «Raha» (en aimará «razu»)=hielo, nevada y llegamos al significado «La fría».

Entre los últimos Incas, volvemos a encontrar los nombres de este círculo primero de la leyenda y puede ser que algunos de ellos hayan llegado a ser oficiales, después de las reformas hechas desde el tiempo de Pachacútec, queriendo enlazar su familia más firme, con los primeros Incas.

(1) Véase Prof. Ricardo Pietschamann: Sarmiento de Gamboa, p. C y sgtes.

(2) Se ha olvidado el significado de la palabra Cuzco, pero parece que es: piedra o tierra pedregosa.

(3) *Toco*—La palabra «toco», tal como la usaron los Incas, nunca ha sido ventana, la que no existía en sus casas. Toco significa cueva o alacena. En Pacarictambo había tres cuevas, a saber: Sutictoco, Marastoco y en medio el Capactoco de donde salieron los Incas.

(4) Cieza de León, Nota de Dn. M. Jiménez de la Espada, p. 16.

(5) El P. Anello Oliya, siguiendo al indio Catari, cuenta que el origen de los Incas está en Sumpa, el pajonal «que los españoles llaman Santa Elena», de donde salieron dos hermanos, el uno al sur para formar el Imperio incásico y el otro a Quito, donde formó su reino. Esta tradición debe haber tenido principio después de la guerra entre Huascar y Atahualpa que dividió el Imperio en dos partes hostiles. A Atahualpa se agregó la gente desde Quito hasta Chinchaysuyu, mientras que el sur quedó a favor de los descendientes de Huascar; y como los indios no perdieron la esperanza de recuperar su poder, es muy posible que las tradiciones se hayan conservado mucho tiempo y hasta pueden haber influido todavía en la historia del P. Velasco.

(6) *Peralta*: Me contaron en el Cuzco de una condesa de Peralta, muy respetada por los indios por ser descendiente de los Incas. Véase Montesinos, nota de Tornaux-Compans, p. 152.

(7) Respecto a Morúa me refiero a la Nota 4.

(8) Pietschmann, extracto de la Obra de Huaman Poma, en alemán e inglés. El manuscrito estaba todavía inédito en el año 1914.

(9) Pietschmann, Op. cit., p. CIII.

(10) Garcilaso de la Vega Inca, nació en el Cuzco, en una casa que he visto en la plaza de la prefectura, en la esquina de la calle Coca. Sobre pormenores, véase Markham: *The Incas of Perú*.

(11) Aquí me permito poner unos pormenores que Huaman Poma da sobre las dinastías que estima por legítimas y antiguas:

Collasuyu: Capac apu mallico de Hatun Colla.

Cuntisuyu: Capac apu mullo. Mullo es probablemente el collar de perlas o conchas que le distinguía como jefe de la costa del Pacífico.

Chinchaysuyu: Yarovilca—ya citado.

Antisuyu: Capac apo panitica de los Manari Anti.

Panitica se aproxima a Panti-tica—panti=flores coloradas + tica=adorno de plumas o sea plumero rojo.

Los Manaris indudablemente son una tribu de los Campas o Antis—Maniro=venado en lengua [ampa—mqa=venado en los «Colorados del Ecuador—véase Manabí=rio de venado. Tal vez contenga la tradición de la expulsión de los Guallas y Antis, un recuerdo de estas tribus Arawak en el valle del Cuzco.

Al terminar este modesto ensayo, tengo que pedir indulgencia a mis cultos lectores. El tema no permite conclusiones terminantes, algunas de mis etimologías pueden ser erróneas y veré con gusto que las corrijan; en cuyo caso suplico que usen la lengua del Cuzco o el aimará, que tal vez tenga más importancia que lo que generalmente se cree. Desde el Chinchaysuyu hasta Quito, se hablan dialectos que varían mucho de la lengua quichua cuzqueña y sus términos no siempre son aceptables tratándose de la historia de los Incas.

O. v. B.